

**ENFOQUE SOBRE “REGIÓN”.
ELEMENTOS PARA UNA DISCUSIÓN**
Documento temático presentado a 2o Seminario interno ODECOFI
Octubre 8 y 9 de 2007

Clara Inés García*
Instituto de Estudios Regionales
Universidad de Antioquia

El siguiente documento responde al siguiente objetivo: colocar sobre la mesa las bases conceptuales del análisis regional que el Grupo de Estudios del Territorio maneja en su investigación, y con las cuales espera enriquecer la construcción de la perspectiva interdisciplinar e integral de análisis regional en la que el Observatorio está comprometido.

El documento está conformado por tres partes. En la primera se puntualizan los elementos conceptuales que intervienen en la discusión que en las ciencias sociales se da en torno del concepto de región en las últimas décadas. En la segunda se identifican los principales enfoques con que la ciencia social ha dado cuenta de los estudios regionales en el país y se analizan sus respectivos énfasis, aportes y limitaciones, con el objetivo de podernos situar –como equipo de investigación- con relación a las tendencias de la investigación regional. En la tercera parte planteamos los lineamientos generales de enfoque bajo el cual nuestro grupo abordará el estudio de las dos regiones de nuestra responsabilidad.

REGION

1. Hay dos clases de “regiones”:

- Las políticas: las que tienen de hecho un *reconocimiento político-administrativo* (caso la región de Bio-Bio (Chile), o de las regiones en Francia a partir de 1981 (Boisier).
- Las sociales: las que *son pensadas* por quienes habitan el territorio y/o por quienes lo piensan (pobladores, académicos, técnicos).

→ Las nuestras se sitúan en el segundo caso.

* Con la colaboración de Daniel Valderrama para la perspectiva económica en el análisis de los estudios regionales en Colombia

2. Las regiones: unidades de análisis de la di-visión socioespacial

Las regiones son las unidades de análisis a partir de las cuales es posible pensar *la di-visión del espacio*, de abordar la diferenciación de los procesos sociales y sus formas de organización en el espacio geográfico.

Cuando se habla de región, se alude a una determinada manera de pensar y reconocer las di-visiones mayores de la espacialidad social en las escalas subnacionales o supranacionales, de acuerdo con un determinado tipo de criterios establecidos socialmente y compartidos por el grupo que la vive y percibe o por los académicos, técnicos o funcionarios que la piensan y proyectan.

El establecimiento de tales criterios es hasta cierto punto de vista 'arbitrario', en tanto no se corresponde con ninguna esencia o naturaleza de las cosas, sino que depende de la posición, intereses y visión de quien lo realiza.

Se trata de *construcciones hechas desde perspectivas específicas*: cuando hablemos de x o y regiones a las que se designa con un nombre y se le da una cierta delimitación discernible y diferenciable de otras en razón de ciertos atributos, no estamos afirmando que esas "regiones" *sean los equivalentes* de "la realidad" tal cual. Estamos lejos del esencialismo y del positivismo. Las regiones, como cualquier territorio a cualquier escala, no pueden ser asumidas como dadas, circunscritas y asociadas de una vez y para siempre a determinados rasgos y geografías. *No sólo tratamos con realidades móviles, dinámicas y cambiantes, sino que trabajamos con conceptos contruidos para viabilizar la comprensión de los procesos, y como tales, los conceptos están referidos siempre a una determinada selección de supuestos y criterios.*

3. Un viejo concepto de región

Podemos distinguir dos corrientes conceptuales que tradicionalmente estuvieron en la base de los análisis regionales:

- La geografía humana, la historia y la antropología del siglo XIX y parte del XX: Las regiones era concebidas anteriormente como unidades espaciales (subnacionales o internacionales) *delimitadas* en función de criterios de *homogeneidad*: serían los factores comunes –físicos y/o humanos- que caracterizarían cada una de esas unidades los que permitirían diferenciar unas regiones de otras. Esta concepción siempre evocó las relaciones particulares entre las gentes y los lugares en que vivían, ésto es, *asociaban los lugares, las sociedades que los habitaban y sus culturas de manera directa y exclusiva*. De ahí que el mundo se viera como un mosaico de unidades diversas y las regiones se

concibieran como espacios *continuos*, individualizados y diferenciados con respecto de su entorno.

- El enfoque positivista, utilizado sobre todo por la economía y la planeación regional en la segunda mitad del siglo XX: piensa *el espacio como abstracto* y discernible a partir de la observación de la distribución espacial de los factores (población, infraestructura económica, social, producción, mercado...) y de sus indicadores. Así, las diferencias regionales se abordan mediante la utilización de métodos cuantitativos que construyen, sobre una superficie supuestamente homogénea (el estado nacional, o el mundo o una fracción del mismo), *áreas diferenciadas según indicadores* de variables socioeconómicas (niveles de ingreso, empleo, salud, educación, infraestructura...) y *según la centralidad-marginalidad o concentración-dispersión* de los factores considerados.

4. El concepto de región entra en crisis

Con la globalización se rompen las claves de la vieja conceptualización de región. Se hacen evidentes las inadecuaciones de los conceptos con respecto de las tendencias de los procesos sociales. En qué sentido “entra en crisis” “la región” como concepto?

Los nuevos procesos acentúan características del comportamiento espacial que antes no se tenían en cuenta, tales como:

- la movilidad intensa de la población, de los recursos y de la información en el espacio
- la experiencia transfronteriza de millares de poblaciones que habitan zonas de intensa interacción bi o multinacional
- el contacto, la mezcla y la hibridación cultural como las formas actuales de construir identidades
- la deslocalización de los procesos productivos
- la compresión espacio-temporal

Lo anterior obliga a introducir nuevos criterios cuando se estudian unidades socioespaciales como las regiones. Destacamos los siguientes:

- Lo que se impone en la dinámica social son los sistemas abiertos, las redes de conexiones entre lugares. Las regiones ya no pueden ser concebidas como unidades con características y dinámicas definidas en función de sus singularidades. Siempre tendrá que pensarse en la manera como interactúan las especificidades de un contexto geohistórico concreto con las condiciones de la producción, el poder y la cultura que, como procesos estructurantes, se dinamizan y orientan a escalas espaciales más amplias –nacional y global.

- Las fronteras se desdibujan en tanto “límites” que separan y diferencian y se aceptan más como convencionales, porosas, fluidas, cambiantes. Las regiones no pueden ser pensadas entonces, como unidades con delimitaciones definidas y estables.
- Los casos en que en determinadas unidades socioespaciales tiende a coincidir la asociación entre lugares, grupos sociales e identidades, éstos deben ser asumidos como resultados contingentes a ser interpretados.
- Siempre debemos mantenernos abiertos al estudio de las nuevas formas como se espacializan el poder y las identidades, en las que priman las discontinuidades, las mezclas, los entre-lugares, los cruces.
- La heterogeneidad, la fragmentación, la discontinuidad forman parte de la constitución de cualquier región. La homogeneidad no puede ser criterio para pensar las regiones.

5. Y entonces, las regiones?

En el trabajo de crítica hecho por geógrafos, antropólogos y sociólogos se optó por dejar de usar el concepto de región y se construyó uno al cual no se asociaran ninguno de los significados de los viejos enfoques y que en cambio permitiera subrayar los elementos de la nueva manera de pensar las diferencias socio-espaciales. El término acuñado fue el de “lugar”.

Hoy en día, una vez aclarada la discusión, ya no se teme utilizar el concepto de “región”, asimilándolo al de “lugar” con el cual se realizó la deconstrucción del anterior y la propuesta nueva. Hoy se usan indistintamente.

Aquí propongo entonces, que para pensar “región”, adoptemos los elementos que aporta Agnew en su definición de “lugar”:

Hay tres asuntos que en conjunto forman el “lugar”. Ellos son:

- a) Los marcos físicos o escenarios donde se constituyen las interacciones cotidianas en función de lo que allí toma lugar.
- b) El marco geográfico que comprende los distintos escenarios de la interacción social y que está definida por los procesos sociales y económicos que operan a más amplia escala (como son la división general del trabajo y las condiciones del desarrollo desigual).
- c) La orientación subjetiva de las identidades constituidas en el vivir allí en particular.

A esos tres elementos los denominó Agnew “*local*”, “*localización*”, y “*sentido del lugar*”.

Es sobre todo desde la economía que este asunto de la “localización” se comenzó a ventilar. Autores como Doreen Massey en los estudios sobre el desarrollo desigual y los cambios en la división espacial del trabajo, subraya que lo que define el papel de los territorios y la diferenciación entre regiones es *la manera como interactúan las especificidades de los contextos geohistóricos concretos con las condiciones de la producción como proceso estructurante dinamizado y orientado en escalas espaciales más amplias –nacional y global.*¹ El capital mundial localiza distintas funciones del proceso productivo en diferentes áreas discontinuas entre sí, según sean las características específicas que las áreas geográficas le ofrezcan para maximizar sus beneficios; de esta manera, cada lugar se define en la interacción que se produce entre las propiedades que el territorio ofrece y las condiciones de producción del capital mundial. En adelante no podrá pensarse entonces lo “local” o lo “regional”² sino definido en la dialéctica que se establece entre los procesos de más amplia escala con las especificidades locales. De ahí que “el lugar no es solamente local... sino también localización”³.

La región se configura también a partir de *procesos de producción de sentido hechos sobre los lugares* por quienes los habitan: *los afectos, los sentidos de pertenencia, las identidades, y muchas de las manifestaciones simbólicas de las sociedades y los grupos se producen en torno de los lugares que habitan, trabajan, viven y proyectan.* La antropología y la geografía humana introducen esta importante dimensión, que la geografía posmoderna mantiene. “El lugar es siempre el lugar ‘de alguien’, es el centro de su universo en tanto portador de significados y de identidades: el sentido del lugar aparece ligado al sentido de pertenencia.”⁴ Es “el sentido del lugar”, del que habla Agnew y que *refuerza la definición del lugar desde adentro.* Pero este sentido del lugar hay que entenderlo de las dos maneras posibles como hoy se construye: desde la manera como la pertenencia a un lugar actúa sobre la propia transformación de los sujetos y desde la manera como “el espacio fragmentado en lugares por las distancias interviene en la fabricación de las identidades”⁵.

¹ Massey, Doreen (1978). In What Sense a Regional Problem? *Regional Studies*, v. 13, Pág. 233-243.

² en este caso “local” y “regional” también pueden ser usados indistintamente. El origen de esos términos depende de la escuela de la cual procedió la crítica a los viejos conceptos de “región”: Agnew et al en “Region, place and locality” afirman: Tres raíces intelectuales se pueden identificar en este repensar la diferenciación areal:

- la fenomenología que enfatiza la conexión entre “estar en el mundo” y el sentido del lugar asociado al vivir en específicos lugares.
- La del análisis del desarrollo desigual del capitalismo y la geografía de los “layers” de inversión asociados con cambios en la división del trabajo.
- El intento de la sociología y la geografía humana de crear una geografía contextual de la acción humana en la cual el lugar o la región (el uso varía) es visto como una mediación geográfica entre la agencia humana y la estructura social para producir las semejanzas y las diferencias geográficas. (370)

³ Agnew. Place and Politics, cap 3, Pág. 27, citando a Giddens

⁴ Able I Mas, Pág. 40

⁵ Idem, Pág. 39

6. Para terminar

→ Las regiones hay que abordarlas como procesos históricamente contingentes que hay que interpretar. No tiene ningún sentido ni describirlas, ni delimitarlas, ni asumirlas como piezas de un rompecabezas mundial (o nacional). (Able)

→ Las regiones adquieren nuevo status en el escenario global y son concebidas bajo un enfoque que las asume como concepto construido por contraposición al de entidad dada, que afirma los términos relacionales que tiene con las diversas escalas socioespaciales que la cruzan y la determinan, que subraya su condición dinámica y de permanente transformación, que reconoce su heterogeneidad interna y que concibe sus fronteras como móviles y fluidas (García C.I.- 2006 - desterritorialidades) y que le confiere lugar central “tanto a las cuestiones identitarias como a la universalidad y unicidad de los objetos y los ámbitos.” (Able 39)

→ La región sigue siendo la quintaesencia del estudio de la geografía, pero el énfasis radica cada vez más en su historicidad, su proceso de construcción, producto de múltiple combinación de poderes, conocimientos y espacialidades. La formación y transformación de regiones está hecha de procesos materiales y discursivos, materiales y simbólicos, palpables y representados, económicos y culturales, humanos y sociales, reales e imaginados; todo ello sedimentado en paisajes físicos, políticas públicas, geografías imaginativas. (Abel 48)

LOS ESTUDIOS REGIONALES EN COLOMBIA

El estudio de las regiones en Colombia ha estado enmarcado por los diferentes enfoques mediante los cuales la ciencia social en el Occidente ha realizado el análisis de regiones y problemas regionales y por particulares desarrollos que la investigación sobre conflictos y violencias en Colombia impulsó en este campo. A partir de una revisión panorámica de un significativo conjunto de estudios regionales en Colombia identificamos cuatro grandes perspectivas, asociadas cada una de ellas a determinadas disciplinas y problemáticas:

- 1- En primer lugar, dentro del enorme conjunto de planteamientos y estudios realizados desde el campo de la economía, son los que se ocupan del desarrollo regional quienes incluyen con mayor fuerza la dimensión espacial en sus análisis. Sin embargo la gran mayoría de éstos últimos hacen un uso genérico de dicha dimensión al aplicar a distintos espacios supranacionales, nacionales o subnacionales la pregunta por cuáles son los distintos niveles de desarrollo que se observan entre diferentes áreas geográficas y por qué una región se encuentra “rezagada” o “avanzada” en términos de bienestar. Estos estudios, a los que podemos denominar “tradicionales”, le otorgan al espacio un papel discreto y genérico, al asignarle la función de soporte factorial, “aquel

donde la actividad económica toma lugar” (Behrens 2006). Hay un conjunto más reciente y minoritario de estudios –“heterodoxos” por cuanto se apoyan en la multidisciplinariedad y aun están en proceso de construcción- que sí asumen un concepto de lo espacial en el que las particularidades propias de las áreas geográficas estudiadas comienzan a hacer parte integrante de las variables a interrelacionar en el análisis y en el que las interacciones entre distintas escalas espaciales deben ser tomadas en cuenta. A este conjunto lo conforman una agrupación de escuelas y pensamientos económicos variados y a veces hasta contrapuestos, que consideran al espacio como un configurador de particularidades, o como un factor productivo o como un actor del desarrollo.

- a) La corriente “tradicional” piensa el espacio como abstracto y discernible por medio de la observación de los niveles de acumulación (stock) de los factores productivos y las diferencias que estos reflejan en sus índices de localización. Piensa el espacio como un soporte de factores productivos genéricos, como distancias entre puntos que implican costos de transporte o como concentrador y generador de rendimientos crecientes, mediante externalidades pecuniarias y tecnológicas que se dan mediante la proximidad. Si bien estas diferentes definiciones, en su orden, muestran una evolución continua en el concepto del espacio economicus, tienen un rasgo en común y es que a la hora de operacionalizarlas para diferenciar unos espacios de otros se vuelven genéricas y descontextualizan la región de análisis.

Los estudios regionales que en Colombia se han hecho desde la perspectiva económica, se han enfocado en su mayoría bajo el planteamiento “tradicional”. Aquí caben los que giran en torno al debate de la convergencia regional (como los estudios, Bastidas, 1996, Birchenall et al 1997, Rocha 1998, Bonet y Meisel 1999, 2006 y Bonet 1999), al igual que aquellos que abordan el mismo debate tomando “enfoques no paramétricos” (como lo hacen Aguirre, 2005 y PNUD, 2004 o Cárdenas et al, 1993). Estos estudios, a pesar de tener indicadores más sociales, siguen pensando el espacio como soporte de variables socioeconómicas, sean éstas producto de la actividad económica, personas que se movilizan o factores sociales de bienestar.

Los estudios regionales que tratan del proceso de reestructuración productiva, desarrollo económico y localización industrial, aunque siguen viendo la región como el receptáculo de la actividad económica, en este caso de la industria, avanzan fuertemente la concepción espacial de la teoría económica, mediante la fundamentación de los procesos polarizados de localización industrial, procesos explicados por el instrumental de la nueva geografía económica (NGE), que logra relacionar el espacio de análisis con otros de acuerdo con su localización, y como contenedor de una iteración continua entre fuerzas centrípetas y centrifugas que explican

las dinámicas de aglomeración, dándole cierto papel al espacio bajo el concepto de proximidad que este otorga a los factores que contiene y como dicha proximidad activa otros detonantes del crecimiento, (Krugman 1997). Autores como Revéiz y Montenegro (1983), Florez y González (1993), Lotero (1998, 2007) y Bonilla (2001) trabajan bajo esta concepción del espacio.

Hay también otro tipo de estudios que profundizan el avance comenzado por la NGE, al utilizar variables de la geografía física y la económica que particularizan las regiones, además de hacer esfuerzos por medir el factor institucional y de capital social. Entre éstos tenemos la geografía económica de Fernández (1998); Geografía Física de Sánchez y Núñez (2000), Pachon (2000); El capital humano, la ciencia y la tecnología, Herrera (2001); La infraestructura y las instituciones analizadas por Cárdenas y Escobar (1995), y Galvis y Meisel (2000), y como síntesis de éstos, los recientes benchmarkings de competitividad departamental (CRECE 2004; CEPAL 2002 y CID, 2002).

A manera de síntesis podemos afirmar que en el conjunto de estos estudios las diferencias espaciales se establecen con base en la centralidad-marginalidad o concentración-dispersión de los factores considerados al interior de esas unidades socioespaciales de análisis, y en las diferencias cuantitativas que muestren los indicadores socio-económicos (ingresos, empleo, productividad, tasas de crecimiento, calidad de vida, longevidad, años de escolaridad, tasas de morbilidad...) por áreas geográficas determinadas. Dichas diferencias colocan a las regiones así caracterizadas en un punto específico de la “ruta” hacia “el desarrollo” (v gr en un continuum de mayor o menor distancia de los índices que lo miden) y la disminución de estas se piensa posible de lograr con la adopción de macromodelos abstractos a la región y de políticas de redistribución espacial de los factores “pertinentes”.⁶

- b) Los cambios que se producen en la organización industrial a nivel mundial con la globalización y el desarrollo de territorios antes periféricos llevan a desarrollar una nueva perspectiva del espacio, por parte del análisis económico contemporáneo.

Uno de los enfoques, es aquel que propone la escuela de la división espacial del trabajo (DET), el cual aborda al espacio como un configurador de la oferta laboral: donde el capital mundial, para maximizar beneficios, distribuye la localización de sus diferentes funciones productivas –por ejemplo, dónde localiza el centro de gestión, el centro financiero, las maquilas (entre otras múltiples formas), según las condiciones particulares

⁶ Ver: Doreen Massey -- , Abel Abet I Mas -- , Gregory Derek --, John Agnew- region, place and locality-368

que cada territorio ofrece. De ahí que las regiones deban ser abordadas en términos de las maneras como interactúan las especificidades de un contexto geohistórico concreto con las condiciones de la producción como proceso estructurante dinamizado y orientado en escalas espaciales más amplias –nacional y global- en el que la región se inserta. (Massey 1987 p 398-412).

Otros de los enfoques –el Desarrollo Económico Local (DEL) y la Escuela de Acumulación Flexible (EAF)- hacen más énfasis en factores como la institucionalidad, el capital social y la cultura técnica, que se encuentran fuertemente localizados en el espacio, y que se convierten en indispensables de ser tenidos en cuenta, ante el surgimiento no sólo de una industria desintegrada verticalmente y distribuida territorialmente (como lo concibe la DET), sino también de sistemas productivos más flexibles fuertemente arraigados a su territorio y conformados por Pymes. Para este enfoque es central considerar la manera como factores sociales y culturales de carácter histórico en áreas locales diferentes generan procesos de desarrollo diferentes, lo que Garafoli llama “la dimensión territorial del proceso de desarrollo”. (Garafoli 1995).

Con base en esta revalorización del territorio que estas corrientes de la economía hacen, el análisis de las regiones debe *tener en cuenta estas dos perspectivas, tanto la que ofrece las teorías del DEL y de la EAF que abogan por cómo las particularidades pueden plantear estrategias alternativas de desarrollo, y los aportes de la visión más estructuralista de cómo el territorio esta inserto en lógicas y relaciones a escalas mas amplias que deben ser consideradas.*

En síntesis el concepto de la espacialidad exige que las políticas tendientes a disminuir las inequidades no presupongan una teleología establecida en la ruta hacia el desarrollo, basada únicamente en la de redistribución de factores genéricos, propios de una concepción del espacio como soporte muerto y no como territorio. Y sólo una perspectiva que aborde las diferencias no como “desigualdades” que deben tender a abolirse a partir de la búsqueda de una sola alternativa, de un sólo patrón de organización económica que todos deberían alcanzar, sino en términos de posibles alternativas no excluyentes unas de otras⁷, donde sea posible identificar, reconocer y fortalecer las potencialidades de las iniciativas locales (teniendo en cuenta la articulación de la región con otras escalas) en el impulso de procesos que desemboquen en mayores niveles de desarrollo regional, este ultimo concebido como aquel proceso, continuo y asintótico,

⁷ El hecho de pensar espacialidad a la manera tradicional, de pensar las diferencias espaciales en términos de secuencias temporales, cierra, en una historia de inevitabilidad, la potencial apertura del futuro. Eso no tiene sólo *efectos conceptuales*. *Los tiene también políticos!* Se niega la posibilidad de construir historias alternativas, de seguir otros caminos. → Imaginar espacios como constituidos por fuera de las diferencias y las interrelaciones, imposibilita el reconocimiento de la posibilidad de trayectorias alternativas. Lo conceptual y lo político van juntos! Massey (19...) Pág. 285.

de transformación estructural que garantice el aumento sostenido del espectro de oportunidades, capacidades y seguridades de los habitantes de la región (Boisier 2001, PNUD 2004). En el país hasta ahora se han emprendido los primeros esfuerzos en adelantar estudios e intervenciones con este enfoque⁸, y el conjunto del proyecto del ODECOFI pretende ser uno de los pioneros en este campo.

- 2- Una segunda perspectiva la encontramos en los estudios regionales desarrollados por una prolongada tradición de la historia, la antropología y la geografía que, al interesarse por los aspectos sociales y culturales de los grupos sociales, abordan las regiones como unidades espaciales que se pueden delimitar y diferenciar en virtud de los grupos sociales asociados a ese territorio y de las características homogéneas que portan –por raíces culturales, por historias y paisajes compartidos. Así, *las diferencias regionales* se asumen desde el punto de vista de un “naturalismo etnológico”⁹, que asocia grupo, cultura y lugar y muestra el mundo como un mosaico de ámbitos territoriales configurados por áreas continuas, delimitables y claramente diferenciables. Esta perspectiva se basa en un concepto de cultura que subraya su unidad y coherencia en virtud de lo compartido, lo consensual, lo ordenado (Gupta y Fergusson) de los valores, normas, ideales sobre los cual se constituye; de ahí que busque las homogeneidades como criterio para identificar y caracterizar cada región. Tal enfoque se ve reforzado por los enfoques –estructuralistas o funcionalistas- que aportaba la sociología y que concebían los sistemas sociales como totalidades, en donde las relaciones sociales se entendían a partir de una propiedad sistémica (Gregory, 223).

Bajo esta perspectiva *la descripción de la singularidad regional* se convertía en el objeto propio de los análisis. Las regiones se asumían como dadas y por tanto sus características observables como esencializadas. Pensar las heterogeneidades y fragmentaciones internas, las interacciones entre unidades espaciales de diferente escala y su incidencia en la configuración de las identidades y poderes regionales, o pensar los conflictos y confrontaciones como elementos sustantivos de las dinámicas y configuraciones socioespaciales, no cabía en esta manera de enfocar el análisis regional. Pareciera imposible desde esta perspectiva pensar el cambio desde la intervención social

El más clásico de los ejemplos lo encontramos en las “regiones culturales” de Virginia Pineda en su *Familia y Cultura en Colombia*, y las “áreas culturales” con que trabaja la arqueología.

⁸ Entre algunos ejemplos están: El PDPMM, Los enfoques de Desarrollo local del PLANEA, los programas en que se inscriben las ADEL- programa ARTGOLD. Pero en los que aun falta una mayor integración de multidisciplinariedad al respecto

⁹ Para utilizar el término de Gupta y Fergusson (Beyond culture, Pág. 40)

Lo primero que la crítica cultural y la geografía posmoderna rompen es con esa relación cerrada entre cultura, comunidad y lugar. Se opta por un enfoque que relieve las diferencias, las heterogeneidades y las fragmentaciones como parte constitutiva de las unidades espaciales en que los grupos humanos se organizan, dada la base de interacción sobre la cual se constituye toda sociedad y todo espacio. (Gupta y Ferguson, Doreen Massey, Soja). Y a esas diferencias no se las concibe como binarias ni reductibles a secuencias en el tiempo, sino como resultado de relaciones de poder determinadas y de prácticas discursivas que se imponen y refuerzan relaciones de poder específicas, y como diferencias en las que se debaten múltiples voces y emergen historias alternativas relativamente autónomas.

Lo segundo que hace la crítica cultural es terminar con la concepción de los sistemas sociales como cerrados y localizados en un espacio fijo y contenedor. Las espacialidades serán concebidas como resultado histórico y por tanto abiertas y sujetas a transformaciones no predeterminadas. Por su parte, el concepto de identidad amplía las posibilidades explicativas de los procesos socioespaciales cuando es entendido con base en las interrelaciones, tal como Barth lo propuso en 1976. Lo tercero que reconoce la crítica cultural es pensar un nuevo concepto de cultura, pensada más como “un lugar de diferencias y confrontaciones, simultáneamente fundado en un campo rico de prácticas político-culturales”. (Gupta y Ferguson-5).

Así, de lo que se trata cuando se analizan regiones es de no pensarlas como dadas y circunscritas y asociadas a características esencializadas, sino de preguntarse,

- por sus procesos de configuración, por cómo se ha llegado al resultado que se tiene a la vista y asumir tal resultado como algo contingente y sujeto a transformaciones permanentes, de tal manera que si ese resultado muestra una coincidencia entre lugar, grupos social y cultura, esta coincidencia sea más bien objeto de la problematización, del interrogante, de qué procesos hicieron que tal fuera el resultado... (Gupta y Ferguson)

- Y como “ en nuestro tiempo la diferencia cultural es crecientemente desterritorializada, esto es, donde los fenómenos espaciales no se definen en función de esa vieja coincidencia, sino donde más bien la movilidad – migraciones o intensos intercambios en las fronteras- las interconexiones que superan las distancias en donde el tiempo deja de ser obstáculo (la compresión del espacio) (“las grandes migraciones y la cultura transnacional del capitalismo tardío y del mundo poscolonial” Gupta y Ferguson) , las preguntas deben también orientarse por cómo son esas “ *nuevas maneras como se espacializan hoy la cultura y la identidad*”... para las cuales los procesos de hibridación, interpenetración, desterritorialidad... se convierten también en centros de interés. (Ver Gupta y Ferguson, 3-4)

- 3- Las investigaciones que se han desarrollado en el país bajo este enfoque crítico alimentan la tercera de las perspectivas que nos interesa destacar aquí. Su objetivo principal ha sido el estudio de los territorios definidos en función de la constitución y dinámica de las fronteras socioculturales. Ya no se trata de estudiar cada sociedad en su diferencia, sino de poner la lupa en *cómo se producen esas diferencias socioespaciales en y por sus relaciones de contacto*, o en otros términos, en *cómo se configuran las espacialidades socioculturales, a partir de su porosidad y sus interacciones con otras*. En el caso colombiano esta investigación se ha aplicado a territorios definidos por la relación entre la sociedad colonial y la republicana, la sociedad republicana blanca y los territorios selváticos habitados por las minorías étnicas, las comunidades indígenas nativas entre sí o entre diferentes etnias minoritarias y marginadas (indígenas y afroamericanos). El concepto de frontera ha jugado aquí un papel central, entendida ésta como esos lugares “donde se interpenetran sociedades o grupos diversos y donde por lo tanto están presentes la producción de límites y diferencias entre aquellos que se ponen en contacto, así como la configuración de franjas sui generis de intersección en las cuales rigen dinámicas de poder y control, procesos de identificación y estructuras sociales distintas a las de las sociedades mayores que allí se encuentran”. (García, 2003, 47)

En este campo de la investigación encontramos trabajos como el de Steiner (2000) que estudia la colonización de Urabá mostrando las dos caras del espejo: de un lado, el proceso que parte de reconocer la gran brecha que separa los dos mundos —el antioqueño del negro y costeño—, pero del otro, ese “encuentro colonial” en el que, en el intento por establecer “la hegemonía moral antioqueña” entre los habitantes de Urabá, el colonizador mismo sale transformado.

Sobresalen también los estudios de Ramírez (1996) sobre los indígenas —Inga y Kamsá— del Valle del Sibundoy en sus diferencias, en la unidad que conforman como sistema y en el papel de puente que juegan con una estructura espacial mayor al comunicar la selva amazónica con los Andes en el sur de Colombia. Raush 94 estudia el papel de los Llanos Orientales en la época precolombina y muestra cómo cumple el papel de comunicación y difusión entre las cuatro regiones subcontinentales que conecta: la cuenca amazónica, la altiplanicie de Guyana, los andes y el Caribe. (García, 2003, 51)¹⁰

Sobre el Pacífico colombiano destacamos dos investigaciones que se han interesado por las relaciones entre indígenas y poblaciones

¹⁰ Todos los ejemplos y análisis aquí hechos se basan en el estudio hecho por la autora: Enfoques y problemas sobre la investigación en frontera interna en Colombia”. En: Fronteras: territorios y metáforas. Comp. Clara Inés García. Ed Hombre Nuevo, Medellín, 2003 Pág. 47-60

afrocolombianas. Losonczy 97 subraya la coexistencia interétnica entre estas comunidades y los intercambios e interdependencias que se forjan sin borrar las diferencias y los conflictos entre los grupos. La autora enfatiza la capacidad que tiene el espacio simbólico negro-colombiano para construir redes transculturales de solidaridad y de soporte de la identidad. Por su parte Jiménez 2000 muestra cómo, en medio de todas las reglamentaciones imperiales en contra de su contacto, indígenas y negros comparten un mismo territorio en rochelas, ocupan un mismo espacio y explotan tierras, comparten fiestas y –en palabras de la época- se amancebaban.

Vargas 95 analiza los procesos de mezcla cultural y de marcación de fronteras entre etnias indígenas y entre indígenas y españoles, para mostrar el papel que los indígenas cumplen en la configuración socioespacial interna de lo que hoy es la nación colombiana. Por su parte, Pachón 96 muestra, a partir del análisis de los sucesivos procesos de absorción de los guambianos por la sociedad campesina terrajera y las haciendas terratenientes del Cauca y de las migraciones hacia territorios ajenos, cómo -en medio de fronteras porosas y un territorio muy disperso- este grupo étnico logra mantener relación y sentidos de pertenencia tales que en el presente les permiten adelantar una lucha por la recuperación de sus antiguos territorios y reconstruir su organización ancestral.

En esta misma línea crítica de análisis cultural encontramos otro tipo de investigación que, contra las teorías de la globalización que invisibilizan “formas subalternas de pensar y modalidades locales y regionales de configurar el mundo”, reivindica “el lugar y el conocimiento basado en lo local” como “esenciales para abordar la globalización, el posdesarrollo y la sustentabilidad ecológica, en formas social y políticamente efectivas”. Se trata, en este tipo de investigación, de estudiar los lugares, pero claro está, desde una perspectiva que permita “los viajes, el cruce de fronteras y las identidades parciales sin descartar completamente las nociones de *enraizamiento*, linderos y pertenencia”.¹¹

Estas investigaciones dan cuenta así de un análisis interrelacional de los procesos de producción socioespacial y de las identidades y muestran un mundo complejo de posibilidades.

- 4- Una cuarta perspectiva desarrollada en el país en el campo del análisis regional la proporcionaron los sociólogos, antropólogos e historiadores que se interesaron por el estudio de la violencia en Colombia. Con la generalización del conflicto violento en el país en los años 80s, y el fallido intento por encontrar respuestas “estructurales” genéricas y de carácter nacional a “las

¹¹ Escobar, Arturo, (2000) El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o postdesarrollo?, Pág. 114-116 En: <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/lugardenaturaleza.pdf>.

causas” de la violencia en Colombia¹², *las regiones* se convirtieron entonces en un punto de mira privilegiado para auscultar los interrogantes por el conflicto, tanto por la posibilidad que estas unidades espaciales brindan para estudios cualitativos en profundidad, como por la necesidad de estudiar las diferencias en la manifestación del fenómeno violento. A mediados de los noventa, cuando se hace un balance de los estudios historiográficos sobre la violencia en Colombia, se evidencia que después de 1987¹³ se vuelven predominantes los estudios regionales. (Ortiz, 1994-p 412)¹⁴ Dentro de ellos encontramos varias tendencias en las maneras de abordar esa relación región-violencia:

- a) Las investigaciones que se preguntan por una relación específica y que escogen una unidad espacial particular para abordarla. En esta línea se sitúan obras que siguen teniendo como mira la violencia de los años 50s. Se destacan los estudios sobre Estado, poderes locales y violencia (Carlos Miguel Ortiz), diferenciación y cohesión social, política y violencia (Javier Guerrero), paramilitarismo y violencia (Carlos Medina), colonización-violencia (Elsy Marulanda). Aparecen igualmente los estudios sobre la violencia reciente, muchos de ellos enfocados también por la relación colonización y violencia (Alfredo Molano, José Jairo González, Alejo Vargas) y algunos, como el de María Teresa Uribe (1992) sobre los factores políticos y culturales que explican la violencia en la región estudiada. Con estos estudios se empieza a identificar la gran variedad regional de condicionantes y manifestaciones bajo las cuales se da el fenómeno violento en el país. Sin embargo, la dimensión propiamente espacial –“las regiones” en este caso- acaban siendo tratadas más como contextos específicos y variados de una serie de procesos complejos asociados a la violencia, pero no como parte de la problemática de la violencia misma. *Lo que se subraya es la singularidad a la que responde el conflicto violento en cada contexto dado, relievando las formas locales del comportamiento de los factores políticos, económicos, sociales y/o culturales con relación a ese fenómeno y, por ese medio, permitiendo aflorar nuevas miradas sobre los condicionantes o las formas de la violencia en el país. Desde el punto de vista de las regiones, estos estudios aportan importante conocimiento sobre de los procesos en las regiones estudiadas, sobre lo que las singulariza.*
- b) Un segundo tipo de estudios regionales sobre la violencia lo conforman los que abordan de manera directa la pregunta por la espacialización de los factores asociados a las manifestaciones del fenómeno y su evolución en el

¹² Bajo la influencia de los parámetros estructuralistas se produjeron en Colombia durante los años 70s y 80s una serie de estudios; se preguntaban por “las causas” de la violencia y, desde una perspectiva nacional, responden con factores estructurales tales como pobreza, desarrollo desigual, debilidad del Estado..., denominados como “las condiciones objetivas” o como otros directamente apelan como “la violencia estructural”...Citar la Comisión Nacional de Estudios sobre violencia,...

¹³ Fecha del quiebre en la orientación de los estudios a partir de la Comisión-

¹⁴ Los pioneros de los estudios regionales sobre la violencia en Colombia fueron Roberto Pineda Giraldo en los 60s y Darío Fajardo y Jaime Arocha, en la década del 70. Fajardo, como antropólogo, pero desde una perspectiva sociológica de tradición marxista se preguntó por la relación entre la estructura agraria y los conflictos violentos de los años 50s, a partir de la historia económico-social y la regionalización de tales determinantes. (Ortiz, C.M. 1994, Pág. 399)

tiempo (por ejemplo, la distribución de la presencia de los distintos actores armados, según diferente tipo de indicador). Estos estudios utilizan la herramienta del sistema de información georreferenciada. En esta línea se sitúan las investigaciones de Alejandro Reyes (199...), el pionero en este campo y de Camilo Echandía (1999) quien con la espacialización de la expansión de la guerrilla tumba viejas tesis sobre el conflicto armado. Por su parte, Alfredo Rangel¹⁵ (200...) se propuso sacar sistemáticamente una revista trimestral con los indicadores georreferenciados del comportamiento del conflicto armado y hacer una lectura juiciosa de las tendencias que ello muestra. El Observatorio de la Presidencia de la República¹⁶ (2001) por su parte, dedica su publicación a ese mismo tema focalizado cada vez en un departamento del país.

Estos estudios tienen la enorme virtud de evidenciar diferencias regionales y mostrar las tendencias de transformación en el tiempo del fenómeno del conflicto violento y, con ello, desmontar viejas tesis –por ejemplo de la que consideraba la “precariedad”, “debilidad”, “ausencia” del Estado y sus instituciones en las regiones más apartadas y menos desarrolladas del país como causa principal de la aparición y accionar de las guerrillas- y proponer nuevas¹⁷. Estos estudios caben –dentro de los enfoques generales que la ciencia social trabaja en los análisis sobre lo espacial- en aquella perspectiva que señalábamos arriba: la que se pregunta por la distribución espacial de los factores. Con ello, *aportan enormemente al conocimiento del comportamiento espacial del fenómeno estudiado y permiten por contraevidencia desmontar viejas y arraigadas tesis; sin embargo no se plantean preguntas que asocien el fenómeno violento a la constitución de la espacialidad de la que forman parte.*

c) Hay un tercer conjunto de investigaciones que sí asocian sus preguntas por el fenómeno violento a una pregunta por el espacio, y ahí radica su novedad. En esta línea de indagación se encuentran los estudios de María Teresa Uribe (1990), Darío Fajardo (1993 y 1996), Clara Inés García (1993 y 1996), Manuel Alberto Alonso (1997) María Clemencia Ramírez (2001), CINEP (2002), Mary Roldán (2002), Mauricio Romero (2003). No obstante, dentro de ellos se distinguen maneras diferentes de aproximarse a esa relación región-violencia, las cuales tienen –como análisis socioespacial- alcances e implicaciones distintos que quiero destacar.

- Hay un grupo de autores que, además de identificar las formas espaciales que asume el fenómeno bélico, buscan explicarlas en su relación con la

¹⁵ Fundación Seguridad y Democracia. “Coyuntura de Seguridad”.

¹⁶ Observatorio de la presidencia de la República. Aquel que saca los informes por departamentos.

¹⁷ “La guerrilla crece para todos los lados.... Los elementos de enlace que permiten o estimulan que la guerrilla se multiplique no están asociados con ningún tipo de estructura productiva y grado de desarrollo municipal.” “La localización de las organizaciones guerrilleras evidencia la existencia de propósitos estratégicos en el avance de la insurgencia, y deja muy poco piso a las explicaciones fundamentadas en ‘las condiciones objetivas’ que, ... propiciaron su origen y posterior desarrollo en las zonas rurales donde el Estado no está presente.” (Echandía, 62, 63)

configuración histórica de las diferencias internas de la región o nación en estudio. Uribe (1990) analiza la expresión espacializada de la violencia política de los años 70s-80s en Antioquia con base en los parámetros históricos de la configuración del territorio antioqueño y establece que los territorios controlados por los grupos armados se coinciden con “los espacios de exclusión y con las fronteras histórico culturales de Antioquia” (100)¹⁸.

- Roldán (2002) quiere dar cuenta de la diferenciación que asume la geografía de la violencia de los cincuenta en Antioquia –que evidencia una falta de correspondencia con las viejas tesis de las filiaciones político-partidistas. Encuentra la respuesta en las propias “diferencias geoculturales” –religiosas, étnicas y raciales de la región y la manera como inciden en la relación que el Estado establece con los grupos sociales, en un contexto en el cual “la convergencia de la etnia y la cultura, la geografía y la clase social ha persistido...” (Roldán, 354-5).¹⁹
- El CINEP (2002), con base en la geografía de la expansión de los actores armados y el análisis diferenciado de sus manifestaciones en los ámbitos nacional, regional y local aporta las principales tendencias encontradas en la geografía de la guerra: las lógicas bélicas contrapuestas del norte y el sur de Colombia, las grandes zonas de disputa y los corredores estratégicos y la coincidencia entre el mapa bélico y las regiones de precaria inserción a la nación.²⁰ (incluir última publicación!)

Estos estudios aportan –con relación a los anteriores- una pregunta más compleja sobre la explicación del conflicto violento, al introducir la problemática regional o espacial en la explicación misma de la geografía de la violencia y con ello enriquecen también el análisis sobre lo espacial. Sin embargo, quedan presos de los esquemas dicotómicos al pensar las diferenciaciones espaciales (integración/precariedad, inclusión/exclusión) o –como en el caso de los dos primeros ejemplos- del viejo paradigma que abordaba el análisis de las diferencias espaciales asociando etnia-cultura-lugar.

¹⁸ Esta autora realiza un análisis de la geografía de la violencia política de los años 70s-80s y muestra las dos Antioquias –la integrada desde los procesos decimonónicos a las redes sociales y de poder, institucionales y culturales donde no media la disputa entre actores armados, y el trópico antioqueño, de características sociales, culturales y políticas diferentes donde se asentó y desarrolló la guerrilla. Vieja división entre dos Antioquias que en las épocas recientes se refuerza por las “situaciones socio económicas y políticas de orden regional... que están en la raíz de la actual crisis de descomposición por la que atraviesa el departamento” (102)

¹⁹ Lo que se sugiere es “cómo la percepción de diferencias incidió e incide en la relación entre el estado y grupos específicos e incrementa el potencial de los conflictos que se intenta resolver mediante la represión, en lugar de la negociación”. (Roldán, 354) De tal manera que la violencia en Antioquia fue más “una lucha ... por imponer un proyecto de régimen departamental hegemónico, basado en nociones de diferencias culturales, étnicas y raciales” (Roldán, Pág. 50)

²⁰ Los desarrollos diferentes en el norte y el sur del país, asociados a proyectos paramilitar y guerrillero respectivamente (análisis del nivel macro), la manera diferenciada como el fenómeno bélico se inserta en las regiones según la lógica del desarrollo desigual y la superposición del mapa bélico con las regiones de inserción precaria a la nación (nivel meso). (116)

d) Otros autores cambian el foco de la pregunta por la relación conflicto violento y región e *indagan por la manera en que el primero se asocia a la constitución de la región misma.*

- García (1993 y 1996) se pregunta por cómo el conflicto –los actores y procesos sociales, políticos y culturales comprometidos en su dinámica- configuran las regiones. Aquí ya no se trata de explicar las variados condicionantes del conflicto violento en regiones distintas, ni explicar la forma espacial que asume el fenómeno violento en regiones dadas – como lo hacen las dos tendencias señaladas con anterioridad; la atención se coloca ahora en explicar la región –su configuración como unidad socioespacial- a través del conflicto.
- Siguiendo esta línea de análisis, Alonso aborda el Magdalena Medio pensando el conflicto violento “como elemento constitutivo de las identidades internas que dan forma a la región” y como “pieza fundamental de la definición externa” de la misma²¹.
- Por su parte, Darío Fajardo estudia la construcción social de la Amazonía, y desde la perspectiva de “la frontera” aborda una de las grandes preguntas que se ha hecho por mucho tiempo la investigación social en Colombia: por cómo se relacionan el espacio, los procesos de colonización, la estructura agraria y el conflicto armado .
- Aunque la pregunta de Ramírez no es por la relación entre el conflicto violento y la región, su objeto –el estudio del movimiento cocalero del Amazonas- sí sitúa su problemática en una región y un fenómeno social directamente asociados y constituidos en ese conflicto. La autora se interesa por ese movimiento social como un caso de recomposición de identidades colectivas: la de los propios campesinos cocaleros y la de la región misma, y con ello desarrolla la veta abierta ya al análisis sobre la producción social del espacio, pero apoyándose muy especialmente en teóricos del Estado como Gupta y Fergusson y J. Nugent y en geógrafos como Agnew²².
- Mauricio Romero...

Este último grupo de estudios –en contraste con todos los anteriores- pone el centro de la atención en *la pregunta por la construcción social del espacio.* Con ello estas investigaciones *no sólo le dieron una nueva*

²¹ Este autor analiza la identidad del Magdalena Medio a partir de la producción de un ‘nosotros’ hecho con base en la historia de la resistencia, la confrontación y la violencia y en la definición desde afuera de la región como esa ‘otredad’ también definida en función de la violencia y la confrontación propias de las regiones periféricas y marginales. (xix)

²² Campesinos que asumen su identidad como *cocaleros*, pero resignificándola, al involucrarla como parte de un movimiento que busca su inclusión como ciudadanos que proponen salidas en términos de política pública y compromiso colectivo y al resignificar a la región en su conjunto con las representaciones con que el Estado ha catalogado a la Amazonía occidental y con la interlocución que el Estado debe adoptar en su relación con la región.

dimensión a la investigación por el conflicto violento, sino que criticaron viejas formas de abordar las regiones (considerarlas como espacialidades dadas, homogéneas culturalmente, con proyectos hegemónicos que las articulan y jalonan, o como simples “territorios” cuando no cumplían con un determinado grado de integración, cohesión o diferenciación de las funciones de los actores sociales y políticos²³) e incursionaron en nuevos enfoques del análisis regional, enfoques desarrollados aquí, a partir de la crítica a los análisis existentes en su momento o de las nuevas perspectivas de la etnografía del estado y de la geografía posmoderna.

ESPECIFICIDADES DE NUESTRO ENFOQUE

El anterior balance permite situarnos con relación a las tendencias de la investigación regional y plantear a continuación los lineamientos básicos del enfoque específico bajo el cual abordaremos nuestro objeto de estudio. Estos los ordenaremos en torno de tres temas principales: a) la importancia teórica de plantearse el estudio de las regiones desde una pregunta por “la configuración” de las mismas; b) la necesidad de manejar una concepción que concilie “una geografía contextual de la acción humana con la posibilidad de discernir procesos espaciales abstractos y generales”, esto es, agencia y estructura; y c) el planteamiento del conflicto, el poder y la identidad como las tres dimensiones básicas para abordar la investigación sobre los procesos de configuración de las regiones.

La configuración de las regiones

En esta investigación se quiere continuar con esta última línea de indagación, que es la menos desarrollada de todas: la que se pregunta por *la construcción social de las regiones*, como productos históricamente contingentes resultado de la interacción social y por tanto siempre en constitución y transformación. Lo que interesa es el estudio de los procesos a través de los cuales se llega al tipo de regiones con que nos encontramos hoy, de sus características pensadas como resultado histórico y contingente al momento presente y de las limitaciones y posibilidades que muestran tales procesos y características para el desarrollo futuro de los temas centrales de nuestra agenda²⁴.

²³ Véase al respecto María Teresa Uribe y William Ramírez en sus respectivas obras sobre Urabá.

²⁴ Ver Abel Abet I Mas: No se pretenden destacar la unicidad y singularidad de la región. Lo que importa es mostrar cómo los aspectos globales inciden en ella y en qué medida los rasgos locales influyen en los cambios globales. Se rompe así el excepcionalismo y se da lugar a teorías y modelos que logran hacer comparable y generalizable el análisis regional. → el interés radica más en el proceso de configuración histórica y geográfica de la región que en la región misma. Cada región es considerada como una estructura en constante evolución, formada y transformada a partir de la sucesión de secuencias históricas definidas por la reproducción de las peculiares relaciones sociales en cada contexto regional

Esos procesos de configuración regionales los interrogaremos desde la doble perspectiva que implica pensar la relación entre lo social y lo espacial: de un lado, desde las formas y relaciones espaciales que asumen los procesos de la economía, la política y la cultura que dinamizan y organizan la sociedad; de otra parte, desde los efectos materiales que sobre tales procesos tienen los fenómenos y las formas espaciales. Pues, el comportamiento geográfico de cualquier fenómeno social no puede ser interpretado por fuera de la comprensión de las relaciones y procesos de la economía, la política y la cultura que lo sustentan; y a su vez, los fenómenos y formas espaciales juegan papel activo en la producción de la sociedad al plantear condiciones y orientaciones a los procesos sociales. (Massey 19..(2)- p. 145-146)

De ahí que definamos *nuestro objeto como el estudio de los procesos de configuración de las regiones –Urabá y Oriente antioqueños, y lo hagamos desde una perspectiva que asuma lo social y lo espacial en su interdependencia y mutuo condicionamiento.*

Agencia y estructura

La configuración de las regiones la abordamos desde un enfoque que piensa las regiones o *los lugares* “como una mediación geográfica entre la agencia humana y la estructura social para producir las semejanzas y las diferencias geográficas.” Es una concepción que concilia “una geografía contextual de la acción humana” con la posibilidad de discernir procesos espaciales abstractos y generales. (Agnew-region, place and locality-370)

En las ciencias sociales en general y en los estudios regionales en particular, el humanismo ha sido criticado porque sobredimensiona el sujeto y su capacidad de orientación de los procesos sociales; sin embargo, con su enfoque ha puesto de relieve “el estudio de la libertad, de la conciencia, de las emociones, de los sentimientos, de las percepciones, de las ideas como elementos esenciales de la interpretación territorial”. Pues “el lugar” no puede estudiarse desde “el exterior” “de manera objetiva” como un espacio abstracto; “el lugar” es siempre lugar de alguien, portador de significados y de identidades. (Abet I Mas1- p 40) Todo lugar implica una delimitación simbólica que establece los adentros y los afueras en los sentidos de identificación de las gentes. De ahí que sólo sea pensable y comprensible en la medida en que se conozcan y descifren los contenidos y las maneras como los sujetos viven, experimentan, imaginan, piensan, proyectan e inscriben sus sentimientos de pertenencia, sus intereses, sus prácticas y poderes en él. La dimensión subjetiva es por tanto central al análisis de la configuración de las regiones; aquí se relievarán, por tanto, los procesos que atañen a la producción de sentidos del lugar, en los cuales la producción de identidades y la agencia de los actores sociales juegan papel central.

Por su parte, el estructuralismo marxista aporta el reconocimiento de los condicionamientos que las relaciones y procesos sociales tienen sobre la

organización espacial de las sociedades, condicionamientos que la geografía positivista no tenía en cuenta. De ahí proviene el aforismo que emerge en los años 70': "el espacio es una construcción social". (Massey 199.. (2) p. 145) Sin embargo, este enfoque dejaba poco o ningún lugar a la capacidad de la agencia humana en tanto consideraba las acciones sociales determinadas por las relaciones y condiciones de estructura, por los "imperativos estructurales que regulan la vida cotidiana de una manera automática y pre-establecida" (Derek, 2005, p 214). Desde esta perspectiva, la agencia humana sólo respondería en términos de la clase social y en función de sus condicionamientos estructurales; la conciencia de clase no podía desarrollarse sino en función de "la posición de clase".

Es Giddens quien resuelve por la vía de la teoría de la estructuración la antítesis entre estructura y agencia: acepta las estructuras que aseguran la organización y coherencia de la sociedad pero al mismo tiempo reconoce la capacidad de la agencia humana para incidir en la orientación de los procesos sociales y en las transformaciones de las mismas estructuras.²⁵

- De ahí la importancia que le damos en esta investigación a *los actores y su agencia* –en términos de las prácticas que configuran poderes e identidades y posibilitan resistencias²⁶- y a *los sentidos del lugar construidos en la interacción* - esas maneras de experimentar la vida social, de percibir y representarse el lugar donde viven e interactúan con otros (sus poderes y espacialidades, sus diferencias e identidades, su vida cotidiana, sus resistencias). Los sentidos del lugar construidos actúan en la orientación de las prácticas de los agentes y pueden así consolidar espacialidades, identidades y poderes; pero en la interacción ellos pueden cambiar, pues "el sujeto no está simplemente afectado por esquemas de categorización y discursos de diferencia que cambian, sino que es de hecho constituido o interpelado por ellos"; en la acción, en la experiencia, el sujeto se transforma, reconstruye identidades. (Gupta y Fergusson-12-3)
- De ahí la importancia que también le damos al estudio de *las condiciones de estructura* –vistas a través de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que actúan en función de las dinámicas y lógicas de escalas mayores y que moldean el resultado interno y particular en cada región y que a su vez son moldeados en su particular manera de comportarse e interactuar en cada región.

Nuestra investigación va a centrarse entonces en dos líneas de análisis interconectadas:

- a) la que se pregunta por cuáles son los procesos de apropiación y control del territorio a través de los cuales los actores (económicos, sociales, políticos y militares) interactúan, agencian sus intereses y proyectos, construyen sus

²⁵ Abel I Abet Mas: las localidades vienen a ser la consideración conjunta de la estructura social y la acción humana en el espacio (Massey), (Giddens) y en tanto que centros de conciencia colectiva así como de expresiones de interés social y político. (Derek).

²⁶ Gupta y Ferguson – Pág. 6

poderes y establecen una organización espacial determinada de la región, de diferenciaciones, redes y jerarquías?

- b) la que se pregunta por cuáles son los sentidos del lugar que en esa interacción se construyen?_Cuál el significado que los actores le atribuyen al territorio y a sus principales diferenciaciones espaciales geopolíticas e identitarias? Cuál la producción de identidades a través de los discursos dominantes y alternativos? Y qué significado tienen éstos en términos de los poderes que se juegan en la región²⁷ y de sus geografías?

Y todo ello interpretado como producto de la interconexión de procesos a diferentes escalas (local, estatal, global) que no necesariamente han de ser complementarios ni concordantes. (Abel Abet I Mas)

Conflicto, poder e identidad

La investigación pretende también continuar con la línea de análisis que relaciona *conflicto y región*. De hecho, la pregunta central que se plantea la agenda del Observatorio es por cómo el conflicto armado incide en la configuración de las regiones de estudio²⁸. Pero nosotros, además de situar el conflicto como parte del problema central de investigación, también lo situamos como parte del enfoque conceptual que manejamos acerca del espacio mismo.

Esto se ve en la manera más abstracta de conceptualizar el espacio, tanto como en la manera de concebir la constitución de las diferencias –nodo de cualquier pregunta por el espacio:

Son tres las claves que hacen posible pensar el espacio: *la multiplicidad, la coexistencia, la interrelación*. La primera y la segunda hablan de la extensión – propiedad característica del espacio; la segunda y la tercera hablan de la configuración, del hecho de que el espacio se constituye a través de procesos de interacción y que siempre es un proceso en constitución, ni estático, ni cerrado, ni predeterminado, ni dado. Y donde hay multiplicidad e interacción, hay coexistencias conflictivas, distanciamientos no esperados yuxtaposiciones disonantes o convergentes, rupturas, todo lo cual establece las bases para la

²⁷ El establecimiento de sentidos del lugar –la construcción de espacios y lugares- está siempre implicado en la configuración de poder hegemónico.... (Gupta y Fergusson-8) / pero también en la otra vía → su fuerza, su capacidad de cambiar visiones, imponer nuevas representaciones sociales y moldear nuevos poderes o resistencias; pues: que *el sujeto* no está simplemente *afectado por esquemas de categorización y discursos de diferencia que cambian*, sino que *es de hecho constituido o interpelado por ellos*. (Gupta y Fergusson-12-3)

²⁸ “Preguntarse sobre la manera como el conflicto armado incide en la configuración de las regiones y las posibilidades que esa configuración ofrece para los proyectos nacionales y regionales de desarrollo equitativo, democratización, convivencia ciudadana e institucionalización, para contribuir a la construcción de un proyecto de país, que aproveche las potencialidades y experiencias de las diversas regiones y las articule al conjunto de la nación.” (Agenda ODECOFI) apunta de hecho a abordar uno de los problemas estratégicos de conocer y solucionar está definido en función del conflicto armado que ya por más de 40 años se desarrolla en el país....

emergencia de lo nuevo, para las transformaciones. (Massey 19..(1) p. 283-286). Y donde hay multiplicidad, diferencias, coexistencia e interacción hay voces, historias y trayectorias alternativas, y por tanto política y conflicto²⁹.

Cuando hablamos de espacio, hablamos también de *la constitución de las diferencias*. Pues siempre que nos preguntamos por lo espacial, aludimos a las maneras específicas como procesos económicos, políticos y socioculturales de estructura toman forma, se expresan y se transforman en contextos específicos y configuran “lugares”. De ahí que “la diferenciación areal” haya sido siempre el objeto del que-hacer de la geografía. Así, “la multiplicidad que coexiste” –como clave para pensar el espacio³⁰- hace alusión a la diversidad mediante la que se constituye el espacio: a las varias voces, narrativas o historias que coexisten y negocian cómo compartir un espacio determinado, sea éste local, regional, nacional o internacional. Esto se aplica por tanto a las diferencias mediante las que se constituyen unidades espaciales específicas, como a las que distinguen unidades espaciales entre sí.

Si pensamos entonces la constitución de las diferencias en o entre unidades espaciales a cualquier escala, estamos tratando con un asunto de poder y por tanto de conflicto. Porque, si bien “las diferencias” han sido asumidas como “naturales” y “dadas”, de hecho son resultado de prácticas y discursos en los que se juega el poder de imponer una visión específica de las diferencias y de garantizar con ello comportamientos sociales que las reproduzcan y las refuercen³¹. Las diferenciaciones socio-espaciales se forman a través de discursos y prácticas de poder y de identidad, que sitúan a poblaciones y lugares como polos opuestos en las propiedades que los caracterizan (civilizados / bárbaros, racionales / irracionales, Norte / Sur, centro/periferia, por ejemplo), o en un continuum cuyas diferencias son apenas cuantitativas y discernibles en una secuencia temporal de ‘desarrollo’ (desarrollados / subdesarrollados, atrasados / avanzados). Citamos dos autores que han realizado estudios de las representaciones que maneja el poder neo-colonial para regionalizar el mundo: Said muestra la construcción discursiva de Oriente / Occidente que hace Europa: el primero como “exótico”, “misterioso”, “peligroso”, el segundo como el “poderoso”, el “articulado”, el “racional”. Slater identifica también la identidad geopolítica que construye Norteamérica con relación al mundo en las que opone desarrollo y modernización / amenaza comunista.

Así, las concepciones y las prácticas que hasta ahora han dominado en la producción de las diferenciaciones espaciales, “niegan la posibilidad de construir historias alternativas” (Massey 19.. (1) 284-285) y niegan la posibilidad de la producción de los “terceros espacios” hechos del reconocimiento de las múltiples

²⁹ Para citar palabras de Doreen Massey, “espacio/espacialidad es la esfera del encuentro de múltiples trayectorias, la esfera donde ellas coexisten, se afectan entre sí, entran en conflicto. (Massey (19...) Pág. 283) El espacio es por tanto imposible de pensarse por fuera de la política.

³⁰ “para reconocer la espacialidad se necesita conocer la multiplicidad que coexiste”. Ver Massey (19..) Pág. 281)

³¹ Bourdieu, Pierre. Identity and Representation. Elements for a critical reflection on the idea of region. 1991. Ver también Gupta y Ferguson.....

diferencias que coexisten y que se niegan a ser encasilladas en encuadramientos binarios... (Soja). De hecho, en los discursos dominantes del Occidente, se habla de variaciones espaciales pero éstas no son imaginadas como *las diferencias co-existent*s, como diferencias constituidas a base de la multiplicidad de las voces que co-existen, dentro de las cuales se reconozcan las voces alternativas con trayectorias relativamente autónomas. Cuando se estudian las diferencias espaciales es por tanto indispensable hacerlo desde los dos ángulos implicados: las que son resultado de los discursos y prácticas del poder y las definidas desde la multiplicidad y las voces alternativas que co-existen y que pueden dar lugar a la emergencia de nuevas maneras de co-existir en la diferencia.

Así, el conflicto, el poder y la identidad se convierten en las dimensiones básicas para abordar la investigación sobre los procesos de configuración de las regiones. Por su parte, la investigación por los procesos de configuración regional apuntará a develar cuáles son las diferencias mediante las cuales se configura la región, cómo se producen y qué tendencias de futuro muestran en términos de los tres temas de interés de la agenda del Observatorio: fortalecimiento institucional, desarrollo y convivencia.

El anterior planteamiento nos lleva a considerar como importantes de abordar tres tipos de asuntos:

- a) el primero se refiere al tipo de diferenciaciones a partir de las cuales han sido configuradas las regiones desde los discursos y prácticas del poder;
- b) el segundo se refiere a cuáles son esas otras voces alternativas desde las cuales se están produciendo diferencias, identidades, proyectos y efectos espaciales;
- c) el tercero indaga por cómo se producen, pugnan y negocian esos distintos discursos y políticas de identidad —en la región y de la región con respecto de otras espacialidades con las que se relaciona- y qué significados y resultados tienen con relación a las tendencias de configuración y reconfiguración regional.

BIBLIOGRAFIA.

ABEL, Abet I Mas (1993). La nueva geografía regional o la construcción social de la región, Anales de Geografía de la Universidad Complutense, n 13, 11-29 – Ed Comp, Madrid.

_____ (2001). “Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la geografía posmoderna.”, Boletín A.G.E.N. No 32, Universidad de Barcelona, Barcelona.

AGNEW John (1999). The New Geopolitics Of Power, Capítulo 9 paginas 173-193, En: Human Geography today, Edited by Doreen Massey, John Allen, Philip Sarre, Polity Press, Cambridge U.K.

AGNEW John (2003). “Geopolítica, Una re-visión de la política mundial”, Trama Editorial. Madrid.

AGNEW, John; Livingstone, David y Alisdair, Rogers (2005). Region, place and locality, Part IV – Introducción (Pag 366-377) En: “Human Geography.an essential anthology” Edited by John Agnew, David Livingstones and Alisdair Rogers, Blackwell Publishing Ltd, USA, UK, Australia.

AGUIRRE, Katherine (2005). Convergencia en indicadores sociales en Colombia, Una aproximación desde el enfoque tradicional y no paramétrico, REVISTA DESARROLLO Y SOCIEDAD, En: http://www.doteccolombia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=2200 N. 56

ALLEN, John (1999). Spatial Assemblages Of Power: Fron Domination To Empowerment, Capítulo 10, Pág 194-218. En: “Human Geography today”, Edited by Soreen Massey, John Allen, Philip Sarre. Polity Press, Cambridge U.K.

BARÓN, Juan David (2002). *Las regiones económicas de Colombia: un análisis de clusters*, Cartagena: Banco de la República, Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano.

BASTIDAS, Alexander (1996). *¿Convergencia Económica?*, Ensayos de Economía No.11 Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Economía, Medellín: Universidad Nacional de Colombia (sede de Medellín), diciembre, Pág. 79–99.

BECATTINI, Giacomo (2002). “Del distrito industrial marshalliano a la teoría del distrito contemporánea” Investigaciones Regionales, Asociación española de ciencia regional, N° 1, otoño

BEHRENS, Kristian y FRANCOIS, Jacques (2006). Regional economics: a new economic geography perspective, En: http://www.core.ucl.ac.be:16080/staff/thissePapers/rsue_final.pdf

BIRCHENALL, Javier y MURCIA Guillermo (1997). *Convergencia regional: una revisión del caso Colombiano*, Desarrollo y Sociedad No.40 Bogotá D.C.: Cede, Universidad de los Andes, Septiembre.

BOISIER, Sergio (2001). “Desarrollo Local, ¿De que estamos Hablando?”, En: Madoery, Oscar y Vázquez Barquero, Antonio (eds.), *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*, Editorial Homo Sapiens, Rosario.

BONET, Jaime y MEISEL, Adolfo, (1999). “La convergencia regional en Colombia: Una visión de largo plazo, 1926 – 1995”, Coyuntura económica, Vol. XXIX, No. 1, marzo.

BONET, Jaime y MEISEL, Adolfo, (2006). Polarización del ingreso per cápita departamental en Colombia 1975 – 2000, Documentos de trabajo sobre economía regional, Banco de la Republica,

En:<http://www.banrep.gov.co/documentos/publicaciones/regional/documentos/DTSER-76.pdf>

BONILLA, Manuel Guillermo (2001). *Competitividad y desarrollo humano en las regiones colombianas, Aspectos conceptuales de la relación entre crecimiento y competitividad*, documento preparado para la Misión Social, DNP y PNUD, procesado.

CÁRDENAS S., Mauricio y ESCOBAR Andrés (1995). *Infraestructura y Crecimiento Departamental 1950– 1994*, Planeación y Desarrollo vol. XXVI, No. 4, Bogotá D.C.: DNP octubre–diciembre.

CEPAL (2002). *El escalafón de la competitividad de los departamentos colombianos*, Documento de trabajo en medio magnético.

CID (2002). *Sistema de indicadores de competitividad departamental*, Bogotá, Ministerio de Comercio exterior.

COQ, Daniel (2004). Economía y Territorio: una revisión Crítica, Revista Asturiana de Economía, Núm 31-2004, Pág. 119-150.

CRECE (2004). *Observatorio de la Competitividad de Caldas*, Manizales, CRECE.

DEREK Gregory, (2005). Areal Differentiation And Post-Modern Human Geography. Part II – cap 12, pag 211-232 En: “Human Geography.an essential anthology” Edited by John Agnew, David Livingstones and Alisdair Rogers. Blackwell Publishing Ltd, USA, UK Australia.

ESCOBAR, Arturo, (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o postdesarrollo? En: <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/lugardenaturaleza.pdf>

FERNÁNDEZ M., Cristina (1998). Agglomeration and Trade: the Case of Colombia, Ensayos sobre Economía No. 33, Bogotá D.C.: Banco de la República, Junio

FLÓREZ, Luís y GONZALEZ Cesar (1983). *Industria, Regiones y Urbanización en Colombia*, Bogotá D.C.: Editorial Oveja Negra.

GALVIS, Luís Armando y MEISEL, Adolfo (2000). *El crecimiento económico de las ciudades colombianas y sus determinantes, 1973–1998*, Documento preparado para el II Simposio sobre la Economía de la Costa Caribe: Las ciudades portuarias como polos de crecimiento, Cartagena.

GARAFOLI Gioacchino (1995). Desarrollo económico, organización de la producción y territorio, En: Vázquez, Antonio y Garafoli, Gioacchino (1995). *Desarrollo Económico Local en Europa*, Colegio Economistas de Madrid, Madrid.

GUPTA Akhil, (2004). “Imagining nations”. Chapter 17, en: *A companion on the anthropology of politics*. Edited bay David Nugent and Joan Vincent. Blackwell Publishing.

GUPTA, Akhil y FERGUSSON, James (1992). “Beyond culture. Space, Identity and the politic of Difference.” *Cultural Anthropology*, Vo 7 No 1, feb 1992, p 6- 23

_____(1997). “Cultures, power an place: ethnography at the end of an era”. Páginas 1-29. En: *Culture, Power, Place. Exploraciones in critical anthropology*. Edited by Akhil Gupta en James Fergusson. Duke University Press, Durham and London.

_____ (2002). "Spatializing status: toward an ethnography of neoliberal governmentality", *American Ethnologist* 29 (4), 981-1002.

KRUGMAN, Paul (1997). *Desarrollo, geografía y teoría económica*, Cap I, Editorial Antoni Bosch, Barcelona.

LOTERO, Jorge (1998). *Crisis, reconversión industrial y cambio técnico en el sistema urbano colombiano, 1975-1991*, En: De Mattos, Carlos A; Daniel Hiernaux Nicolás y Darío Restrepo Botero, compiladores (1998) "*Globalización y territorio, impactos y perspectivas*", Santiago, Chile: FCE, PUC.

_____ (2004). En *Reestructuración productiva y territorios en América Latina, Aproximaciones a su conceptualización y resultados*, En: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/357/35701102.pdf>

_____ (2007). *Desarrollo espacial, productividad y competitividad comercial de la industria de las regiones colombianas durante la apertura de los noventa*, Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Antioquia, Medellín.

MASSEY, Doreen (1978). In *What Sense a Regional Problem?* *Regional Studies*, v. 13, Pág. 233-243.

_____ (1993). *Politics And Space/Time*. Capítulo 8, páginas 141-161. En: *Place in the politics of identity*. Edited by Michael Keith and Steve Pile. Routledge. London and New York.

_____ (1999). *SPACES OF POLITICS*, Cap 14 p279-294, En: *Human Geography today*. Edited by Doreen Massey, John Allen, Philip Sarre. Polity Pres, Cambridge U.K.

_____ (2004). *Geographies Of Responsibility*, En: *Geographies Analer* 86 B, 1, En: oro.open.ac.uk/7224/01/Geographies_of_responsibility_Sept03.pdf

MAILLAT, Denis (1995). *Desarrollo territorial, milieu y política regional*, En: Vázquez, Antonio y Garafoli, Gioacchino (1995). *Desarrollo Económico Local en Europa*, Colegio Economistas de Madrid, Madrid.

MOLINA Humberto y MORENO Pedro (2001). "Aportes para una nueva regionalización del territorio colombiano", En: Oscar A. Alfonso (editor), *Ciudad y región en Colombia*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

MONCAYO, Edgar (2002). *Nuevos enfoques de política regional en América Latina: el caso de Colombia en perspectiva histórica*, En: *Archivos de Economía*, Documento 194, separata no.1.

_____ (2002). *Nuevos enfoques de política regional en América Latina: el caso de Colombia en perspectiva histórica*, En: *Archivos de Economía*, Documento 194, separata no.4.

MEISEL, Adolfo (1993). *Polarización o convergencia? A propósito de Cárdenas, Pontón y Trujillo*, *Coyuntura Económica* Vol. XXIII No.2, Bogotá D.C.: Fedesarrollo, Julio.

PACHÓN, Mónica (2000). *Geografía y pobreza*, Tesis de Magister, Facultad de Ciencias Políticas, Bogotá D.C.: Uniandes.

PNUD (2004). Eje cafetero: Un pacto por la región, Informe Regional de desarrollo Humano, En: [http://www.pnud.org.co/areas.shtml?x=4140&cmd\[83\]=x-83-4140&cmd\[82\]=c-1-02008&cmd\[85\]=c-1-02008&als\[VAREA___\]=03100](http://www.pnud.org.co/areas.shtml?x=4140&cmd[83]=x-83-4140&cmd[82]=c-1-02008&cmd[85]=c-1-02008&als[VAREA___]=03100)

REVÉIZ, Edgar y MONTENEGRO Santiago (1983). Modelos de desarrollo, recomposición industrial y evolución de la concentración industrial de las ciudades en Colombia, Revista Desarrollo y Sociedad No.11, Bogotá D.E. CEDE

ROCHA, Ricardo y VIVAS Alejandro (1998). Crecimiento regional en Colombia: *¿Persiste la desigualdad*, Revista de Economía del Rosario Vol.1, No.1 Bogotá D.C.: Universidad del Rosario, Enero.

SAID, Edgard (2005). From Orientalism. Part IV , cap 26, p 414-421. En: "Human Geography.an essential anthology". Edited by John Agnew, David Livingstones and Alisdair Rogers. Blackwell Publishing Ltd, USA, UK Australia.

SÁNCHEZ, Fabio, y NÚÑEZ Jairo (2000). Geography and Economic Development, A Municipal Approach for Colombia, Archivos de Economía, Marzo.

SLATER, David (1999). Situating geopolitical representations. Inside/ outside and de power of imperial interventions. Capítulo 4, páginas 62- 84. En: Human Geography today. Edited by Soreen Massey, John Allen, Philip Sarre, Polity Press, Cambridge U.K.

SOJA, Edgard and HOOPER, Barbara (1993). The Spaces That Difference Makes. Some notes on the geographical margins of the new cultural politics. Capítulo 10 páginas 183 – 205. En: Place en the politics of identity.Edited by Michael Keith and Steve Pile. Routledge. London and New York.